



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

¿La Rebelión de los Saberes, o la Ciencia del Agujero?

Gustavo Bustos

RESUMEN

LAS CIENCIAS BUSCAN RESPONDER A UNA GAMA AMPLIA DE PREGUNTAS, SIN EMBARGO, CADA UNA DE SUS RESPUESTAS NO LLEGA A DAR CUENTA DE LA COSA EN SÍ Y PARA SÍ, SINO, SOLO OBTURA LA REALIDAD; TAPONEA UN AGUJERO QUE NO ES OTRA COSA QUE UNA DUDA, UNA FALTA DE VERDAD. ¿QUÉ ES LA COMUNIDAD? ¿CÓMO PODEMOS DEFINIR LAS COMUNIDADES ACTUALES DESDE UNA PERSPECTIVA TRANSDISCIPLINARIA? NADA PUEDE CONCLUIRSE, EMPERO, EN ESTE ENSAYO, LA IDEA ES POSIBILITAR TRAYECTOS POLÍTICOS QUE DEN CUENTA DEL CONTEXTO Y DE LA CONTINGENCIA, PARA DESDE ESE LUGAR PERMITIR LA TRANSFORMACIÓN PERMANENTE DE LA COMUNIDAD, ES DECIR, PENSAR LA COMUNIDAD COMO UN INVENTO, UN NUDO DE LAS SUBJETIVIDADES QUE VAN DESDE EL SABER POPULAR AL CIENTÍFICO, Y VICEVERSA.

PALABRAS CLAVES: COSA, COMUNIDAD, SABER.

ABSTRACT

SCIENCES SEEK TO ANSWER A WIDE RANGE OF QUESTIONS, NEVERTHELESS, EACH OF ITS ANSWERS FAILS TO ACCOUNT FOR THE THING IN AND OF ITSELF, INSTEAD HIDING REALITY; IT PLUGS A HOLE THAT IS NOTHING ELSE BUT A DOUBT, A LACK OF TRUTH. WHAT IS THE COMMUNITY? HOW CAN WE DEFINE CURRENT COMMUNITIES FROM A TRANSDISCIPLINARY POINT OF VIEW? NEVERTHELESS, NOTHING CAN BE CONCLUDED FROM THIS ESSAY; THE IDEA IS TO MAKE POSSIBLE POLITICAL PATHS THAT ACCOUNT FOR THE CONTEXT AND CONTINGENCY, SO AS TO FROM THIS POINT ALLOW THE PERMANENT TRANSFORMATION OF THE COMMUNITY, THAT IS, TO CONCEIVE THE COMMUNITY AS AN INVENTION, A NEXUS OF SUBJECTIVITIES THAT RANGE FROM FOLK LORE TO SCIENCE, AND VICE VERSA.

KEY WORDS: THING, COMMUNITY, KNOWLEDGE.

¿La Rebelión de los Saberes, o la Ciencia del Agujero?

Gustavo Bustos¹

Contexto y contingencia

Hoy, cuando se habla de comunidad, no sabemos realmente de qué se habla. Tantas definiciones de libros existen, como Discursos que hacen de ella un lazo social. Desde el sentido común a las ciencias sociales, o, a la inversa, desde las ciencias sociales al sentido común, encontramos una gama de propuestas que buscan nombrar diversas cosas. Pero, ¿qué cosas nombramos? Nombramos cosas concretas, algunos dirán objetivas. Nombramos cosas que no pueden ser estáticas, es decir, son dinámicas; a esas cosas, algunos las llamarán subjetivas. Tenemos, entonces, cosas objetivas y subjetivas a la vista, sin embargo, aún no hemos dicho qué son. ¿Qué son las cosas? ¿Las cosas son objetivas o subjetivas, o ambas a la vez? No sabría cómo contestar a estas preguntas, ya que no sé de qué cosas hablamos. Pero cómo podemos definir las cosas si no hemos dicho de qué cosas hablamos. Claro, partamos por ahí. No sé si ustedes aprecian lo mismo que nosotros, pero, veamos si coincidimos: Podríamos decir que hay una suerte de dialéctica en torno a la cosa y su definición, a saber, una exposición de tesis, antítesis y síntesis que se disputan por un lugar privilegiado en lo que solemos entender por realidad. Al parecer este podría ser un camino, empero, ¿desde dónde lo podemos abordar? Ya sea desde la cotidianidad o las ciencias, las cosas

¹ Alumno de la escuela de Psicología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Miembro del Grupo de Trabajo Comunitario Alemanque, UAHC.

nos son relevantes a partir del momento en que las nombramos, por lo tanto, el lenguaje es nuestro dispositivo para crear, configurar, luchar, transformar, fundar o mantener una determinada realidad.

Sería interesante que cada uno de nosotros nos preguntáramos qué realidad hemos fundado, cuánto hemos dejado o no dejado de hacer desde nuestras prácticas para definir la actual cosa social, política y económica, en definitiva, podríamos preguntarnos ¿qué historia compartimos? Y desde ese lugar, dejarnos interpelar por la siguiente interrogante: ¿Qué proyecto político de historia deseamos compartir? Es decir, sería interesante que reflexionáramos en torno a los supuestos saberes desde donde articulamos nuestras prácticas y cuáles son las posibilidades de establecer una ilusión. Este ejercicio no es un asunto menor, sobre todo si entendemos la realidad asida a lo simbólico, lo sociosimbólico como un tejido de relaciones sociales, razón por la cual pensar nuestros supuestos saberes se convierte en un llamado por interrogar la legalidad de nuestros discursos. Legalidad que supone aferrarse al dictamen de una verdad, es decir, atarse a un enunciado sin importar sus implicancias, perdiendo de vista la incompatibilidad entre la concreción de nuestro deseo y la imposibilidad que nos impone la ley. Wittgenstein sostuvo en alguna época la siguiente declaración: *"los límites de mi mundo significan los límites de mi lenguaje"*. Si la cosa de la que queremos hablar hoy es la comunidad, ¿cómo la podemos definir? Es más aun, cuando los tiempos actuales están atravesados por conceptos como el de diferencia, identificación, democracia, participación, hegemonía, entre otros, ¿qué podemos decir de la comunidad; para ser más preciso: ¿de qué hablamos cuando decimos comunidad? Si retrocedemos un poco a la primera frase que enuncié, cuando se habla de comunidad, no sabemos realmente de qué se habla, nos adentramos en un problema donde la razón o el sin-sentido de ese enunciado radica

en que nadie sabe con certeza de qué está hablando el otro. Por ejemplo, cuando un cientista social, o un trabajador intelectual –para recuperar una vieja terminología– habla de comunidad para definir su objeto de estudio, ¿entenderá este lo mismo que un poblador que es un trabajador manual o industrial?. Para seguir en la misma línea, ¿un psicólogo social comunitario entenderá por comunidad lo mismo que los sujetos de su intervención?. Sinceramente, no lo creo, y no es un mero presentimiento, esta incredulidad es producto de la experiencia, las discusiones y reflexiones del grupo de trabajo comunitario al cual represento ante ustedes en estos momentos. Los límites de nuestro lenguaje configuran una manera de mirar, perdonen, un modo de observar la realidad, funcionando como la matriz que define el sentido de las cosas, en este caso de la comunidad. Sin embargo, aún nada hemos definido como comunidad, por ende, ¿cuáles podrían ser sus significados, sus sentidos?

Las cosas, el lenguaje, la realidad, la objetividad, la subjetividad, la objetividad, la realidad, el lenguaje y las cosas. ¿Cuál es el orden de estas palabras, cuál va primero, cuál va al final? ¿Quién podrá zanjar este dilema, quién tendrá la autoridad o el poder suficiente para dirimir este problema de una vez por todas? Esperemos que nadie se atribuya tal autoría, de solo imaginarlo me parece sospechoso que alguien logre convencernos de que ha encontrado una verdad tautológica, ya que esto supondría que existiría una respuesta ontológica universal, es decir, una respuesta donde la articulación de las palabras evoque un Uno único en un Todo total. Esta suposición, por lo demás, nos conduciría a entender la realidad como un espacio sin diferencias, donde todas las palabras tendrían una función homogeneizante, mientras que el significante "conflicto" desaparecería y junto a él las ciencias sociales, ya que obviamente no habría nada que estudiar, nada que entender, comprender, en definitiva nada que analizar.

Qué complejo es el contexto y la contingencia actual. Con todas estas dificultades en torno a la cosa y su definición, ¿cómo podemos entender la comunidad y nuestra realidad socio-política, histórico-económica?. ¿Qué articulación de palabras y significados es posible para entender la comunidad? ¿Qué saberes son los necesarios para lograr dicha articulación?

Por ejemplo, si nos apropiamos de una vieja discusión epistemológica, podríamos intentar visualizar si existe alguna articulación posible entre saber popular y saber científico. Pero, antes de ello, sería prudente hacernos una pequeña gran pregunta: ¿Cuál es la correlación de fuerzas entre los sistemas discursivos populares y científicos? Actualmente, muchas ciencias pretenden ser con-ciencia, dictaminan encerradas entre cuatro paredes qué es lo normal, es decir, surgen como discursos científicos que promueven una política positiva de la normalidad, en desmedro –por supuesto– de cualquier otra articulación posible. Es legítimo todo en cuanto sea científico, en tanto que al científico como al igual que al alquimista se le revelan los misterios, la cosa, de ahí que lo estrictamente popular pasa a ser una cosa rara, un discurso excluido, a saber, un texto de la ino-ciencia, lo que equivale a nombrar la cosa sin la ciencia. Pero, ¿qué queremos decir con que el discurso popular es un discurso de la no ciencia? Cuando actuamos a partir de las premisas lógicas de una ciencia positiva nos olvidamos de nuestra condición de sujetos, pasamos a ser fugaces individuos ahistóricos, completamente atemporales en un no-lugar, nos estructuramos como un rol que deambula por la ciudad mirando a partir del sesgo del saber legalizado, lo que equivale a que observamos y simbolizamos la realidad desde la fantasía ideológica de la neutralidad, es decir, nos des-embrazamos de nuestras coordenadas en el tejido social como sujetos que pueden pensar la diferencia y sus posibilidades, por lo tanto, nos quedamos atrapados en la disciplina como ente reproductor de un dispositivo de vigilancia, de ahí, nuestra acción examina a los otros para que no salgan

de los límites definidos por el poder hegemónico, y en ello el rol inviste al sujeto –científico y popular a la vez– como esclavo de su propia negación. Sin embargo, en ello se nos pierde de vista que los científicos sociales, como la mayoría de los seres humanos, necesitan comer, tienen sexo, sienten, piensan y construyen la realidad que nos toca vivir. Se nos olvida que como todos tenemos problemas familiares, conflictos laborales, y que no somos los dueños del capital, en definitiva, que somos tan explotados como los sujetos a los que estudiamos, a los que intervenimos, a los que adaptamos o transformamos. Si esto es así, lo fundamental es que se nos pierde de vista que desde las ciencias sociales dividimos cada vez más al sujeto, y esta división excesiva nos cuesta el estrangulamiento de la subjetividad. Ahora, ¿qué es esto de la subjetividad estrangulada? Desde nuestra reflexión, esto es pensar que la subjetividad es una cosa objetivada, por ende, es establecida como una cuestión inmodificable atravesada por la pretensión de neutralidad, la cual impide cualquier acto disidente con respecto a la definición normalizada; en este sentido es puro *statu quo*.

El Discurso científico se instituye como una cadena de enunciados que no toma en cuenta quién lo enuncia, sino solo considera el rumbo de la preservación de un poder dominante, mientras otros discursos se arman con la intención de estar contra ese poder. Como en toda lucha, resulta como consecuencia de esta un antagonismo donde una posición ocupa un lugar superior a la otra. Por ende, la correlación de fuerzas de los sistemas discursivos está a favor de las ciencias y no del saber popular. Mas recordemos, somos más que un rol, para impedir que escapemos de los límites del mundo en el que vivimos, el discurso científico olvida que todo su ser es una construcción del espíritu, por lo que reemplaza al sujeto por la percepción del yo como individualidad, rol, sin otros, aislado, escondido, negado.

La concepción de sujeto es amplia, podríamos definirla desde Descartes, Foucault, Lacan, But-

ler, entre otros, sin embargo, lo hemos dejado abierto a la lectura que cada uno de ustedes desee darle. Lo que sí nos interesa es que podamos situarnos en nuestro contexto y contingencia, sin olvidar que formamos parte de un entramado social, y que desde este no podemos dar respuestas a modo de recetarios de cocina, pero sí, podemos discutir sobre ciertas líneas políticas que nos permitan reflexionar en torno a lo que se podría decir por comunidad y cuáles son las posibilidades de articulación de una correlación de fuerzas que le haga el peso al modo de producción capitalista y su justificación neoliberal. En definitiva, estas palabras buscan dejar de lado el antagonismo entre saber popular y saber científico, asumiendo que la transdisciplinariedad no es solo una cuestión de disciplinas.

En este camino que se esboza, ¿la comunidad es el campo de batalla o el centro articulador de una lucha política que se funda desde la articulación de saberes?

Si bien, se nos solicitó hablar sobre desafíos y posibilidades transdisciplinarias en las comunidades actuales (experiencias), hasta el momento hemos esquivado referirnos directamente a las experiencias. ¿Cuál es el motivo de esta fuga? La razón es simple, aún no definimos la cosa comunidad. Si “los límites de mi mundo significan los límites de mi lenguaje”, cómo podríamos hablar nosotros ante ustedes de lo que son las comunidades actuales, y cómo podríamos decir que esto es transdisciplinario. El contexto y la contingencia no pueden definirse a priori desde las ciencias sino solo retroactivamente, por lo tanto, si hablamos de la comunidad como un objeto de estudio desde diversas y distintas disciplinas, nos parece necesario ser ante todo indisciplinados. ¿Quiénes somos nosotros para definir y zanjar qué es la comunidad? Aunque es factible la posibilidad de establecer la comunidad como substancia, ya que el lenguaje nos permite enunciar tal posibilidad, ¿podemos pensar que subsistirá por sí misma —una vez y para siempre— fuera de todo acci-

dente? ¿Pretender que pueda subsistir por sí, no es acaso negar la articulación que de ella se pueda realizar en cualquier lugar, momento y circunstancia?

¿Qué desafíos y posibilidades surgen desde la transdisciplinariedad para pensar las comunidades actuales? Quizás, uno de los desafíos está en plantear que la comunidad es un invento, que no existe más allá de ser una ilusión. En este sentido, las comunidades actuales son otro invento, como hablar de las juventudes o de lo que es un niño. Lo transdisciplinario nos abre una puerta para analizar el contexto y la contingencia, pero, no nos autoriza a determinar una forma jurídica de esta relación que es más que espacio-tiempo. La posibilidad de este desafío nos conduce a reconocer la existencia de diferentes realidades, nos permite desligarnos de acepciones dogmáticas para ir más allá de las disciplinas.

Desde lo transdisciplinario, las particularidades pierden importancia, y en el caso específico de la comunidad esta nos interpela a pensarla como un proceso estructurado estructurante, la cual es construida, deconstruida y construida desde las coordenadas éticas que asumimos como sujetos antes de cualquier rol, por ende, su estatus depende de los sujetos que se suponen que saben algo del orden de su acto. En términos políticos, lo transdisciplinario para el análisis de la comunidad es rebelarse a los saberes que dictaminan sobre ella una inmanencia, posibilitando así, la lectura de la comunidad como un síntoma del lazo social, estrictamente hablando, como la rebelión ante el fundamento universal encarnado en el texto de la ciencia. Rebelión que por cierto funda la ciencia como texto de transformación. Irreversiblemente, la rebelión de los saberes, la trasgresión de las normas de las ciencias como acto de indisciplina configura un nuevo modo de hacer ciencia e interpretar la realidad, y las comunidades actuales se proyectan desde la relación entre lo objetivo y lo subjetivo en un trayecto político que se transforma a cada instante. Por lo tanto, de las comunidades no podemos dar

definiciones fuera del lazo social que las posibilita, por ello, el establecimiento de ella pasa inexorablemente por ser un campo de batalla y el centro articulador de luchas políticas donde los saberes populares y científicos se articulan momentáneamente a partir de coordenadas subjetivas como operadores de articulaciones discursivas y prácticas; en otras palabras, se interpreta y transforma la realidad en un acto constitutivo, a saber, un acto político. Tanto el saber científico como el popular no pueden desprenderse de este acto, ocupando así la posición de Amo y Esclavo a la vez, es decir, el Esclavo es Amo de su Amo, y el Amo es Esclavo de su Esclavo. En otras palabras, el sujeto científico pertenece a una disciplina y a un pueblo al mismo tiempo, por lo tanto, el sujeto se ve obligado permanentemente a identificarse y diferenciarse a partir de sus ataduras a la realidad histórico social, sin tener jamás asegurado un lugar privilegiado de poder, sino solo un ejercicio de este en constante lucha; la cuestión es que desde la transdisciplinariedad podemos discutir en cada investigación, intervención y trabajo como definimos el objeto de estudio sin olvidar que la realidad no es otra cosa que un equilibrio frágil que puede ser transformado, ya que la comunidad es una ficción que puede ser inventada una y mil veces a partir de los significados que se le den a un significativo que flota, a un lugar sin ocupantes. Para terminar, Deleuze nos señala en la "lógica del sentido. Undécima serie del sinsentido" que "El nombre que dice su propio sentido no puede ser sino *sinsentido*", de ahí que si seguimos pensando la comunidad como una cosa que tiene sentido propio, negamos toda posibilidad de inventarla desde nuestro contexto y contingencia. En definitiva, para hablar de comunidad debemos optar entre la rebelión de los saberes o la ciencia del agujero, y aceptar que desde cualquiera de estas dos posturas no zanjaremos la definición de la cosa comunidad.

Referencias Bibliográficas

Barthes, R. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Buenos Aires, Argentina, 1987.

Foucault, M. *Microfísica del poder*. Editorial la Piqueta (completar).

•i•ek, S. *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A., Buenos Aires, Argentina, 2004.

•i•ek, S. *A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío*. ATUEL/Parusia, Buenos Aires, Argentina, 2004.

Wittgenstein, L. *Tractatus Lógico-Philosophicus*. Editorial Alianza, Madrid, España, 1999.

Referencias de Internet

Badiou, A. Conferencias: *¿Qué es la política?* 24 y 25 de abril del 2000. http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=631

Ema López, José. *Del sujeto a la agencia (a través de lo político)*. Athenea digital Nº 5 primavera 2004. <http://www.bib.uab.es/pub/athenea/15788646n5a1.pdf>

Deleuze, G. *Lógica del sentido. Undécima serie del sinsentido*. <http://www.uam.es/ra/sin/pensamiento/deleuze/sentido.htm>